

Imágenes y Palabras

Pbro. Silvio Marinelli

*“El dolor que no se desahoga con lágrimas
puede hacer que sean otros órganos los que lloran”*
Francis J. Braceland

Vivimos en una cultura de la imagen. Tal vez éste sea uno de los cambios más importantes del último siglo. Los ejemplos se multiplican: horas muertas viendo la televisión; noticieros que nos presentan “imágenes en vivo” de otros continentes y ahora también de otros planetas; un multiplicarse de las profesiones dedicadas a la imagen: diseño gráfico, publicidad visual, clases interactivas basadas en iconos, esquemas, gráficos y otras herramientas que se interiorizan a través del sentido de la vista, etc.

A pesar de todo eso, la palabra no ha perdido su importancia: los celulares, el *skipe* son todas herramientas que manifiestan la importancia de la voz, la escucha, la comunicación interpersonal.

De entre todas las formas de lenguaje oral destaca la Relación de Ayuda, una forma de entrevista que tiene una finalidad de ayuda.

Dificultades, crisis y fracasos

La vida cotidiana confronta al individuo con dificultades que a veces son superiores a su capacidad de resistencia: problemas relacionados con el trabajo o el desempleo, conflictos familiares y conyugales, falta de capacidad para tomar decisiones, problemas educativos, luto, soledad, relaciones interpersonales inadecuadas, enfermedades, vacío existencial, dudas religiosas y falta de fe. Frecuentemente, las necesidades de las personas en dificultad pasan inadvertidas y cuando son identificadas, no siempre encuentran la respuesta adecuada. La relación de ayuda, llamada también *counseling*, es una expresión particular del empeño del individuo en ayudar a sus semejantes, aprisionados entre las paradojas y dilemas de la vida. No se trata de “desaparecer” los problemas o resolverlos mágicamente, sino de favorecer el desahogo emocional, de ayudar a tener una visión más realista de la situación, de descubrir recursos, en fin; de ayudar a la persona a enfrentar con mayor consciencia y fortaleza los desafíos de la vida.

Una “nueva” forma de ayuda

Practicada desde siempre, en el último siglo la Relación de Ayuda ha asumido características particulares, debido a diferentes factores. El nacimiento y desarrollo de las ciencias humanas del comportamiento han contribuido, de manera determinante, a acrecentar el conocimiento del comportamiento del hombre, implementando las estrategias en las intervenciones en el cuidado de las personas en dificultad. El aprendizaje de conocimientos nuevos y de instrumentos más adecuados, proporcionados sobre todo por la psicología y la psicoterapia,

ha sido y es utilizado para favorecer en los individuos un nivel mayor de responsabilidad y armonía. La ayuda, de hecho, no se ofrece únicamente a las personas en crisis, sino también a todos aquellos que llevan una vida insatisfecha a nivel personal, social o espiritual. Se ha acentuado también la importancia del crecimiento individual: para vivir una vida más plena y feliz, la persona debe utilizar más sus potenciales, desarrollando adecuadamente todas las dimensiones del propio ser.

Dimensión ética de la RdA

Quien “pide ayuda” se percibe en una situación de debilidad, vulnerabilidad y desamparo. El mismo hecho de pedir ayuda es una herida a su amor propio y un reconocimiento de no ser capaz de resolver sus problemas. Por esta razón la Relación de Ayuda se debe llevar a cabo con un conjunto de valores éticos que manifiesten la acogida de la persona, el respeto absoluto de su historia, una consideración positiva de la misma persona, la convicción de que tiene recursos internos que despertar y que su autonomía es el bien más importante al que favorecer.